

CUADERNOS

historia 16

La guerra en Asia (1)

Gabriel Cardona y David Solar



85

Entrega n.º 85 de la colección *Cuadernos Historia 16*: «La guerra en Asia», primera parte.

El acorazado West Virginia, semihundido y en llamas. Tras él se escuda el acorazado Tennessee que recibiría escasos daños.

Indice

LA GUERRA EN ASIA

La guerra en el Pacífico, 1

Por Gabriel Cardona

Profesor de Historia Contemporánea.

Universidad de Barcelona

David Solar

Periodista

Acción en China

El desafío Roosevelt

Ataque en domingo

Japón, dueño del mar

Golpes contra el Imperio británico

Filipinas

La dominación japonesa

El futuro de la guerra

El bombardeo de Tokio

Midway

Órdenes y contraórdenes

Lucha a ciegas

Avance por tierra

Primer balance

La guerra en el Pacífico (1)

Por Gabriel Cardona

Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

Por David Solar

Periodista

Japón no ha sufrido ninguna derrota militar desde que inició su proceso de modernización, y la tendencia a considerarse imbatible se generalizó al vencer a Rusia en 1905 y demostrar que la superioridad de los blancos era un mito.

El centro de las apetencias exteriores era China y, en especial, Manchuria. La industria de las islas podía beneficiarse de carbón, esquistos bituminosos y fundiciones en explotación, mientras el trigo y la soja le tentaban como país superpoblado.

En 1902, Japón firmó un tratado de cooperación con Inglaterra que contribuyó a organizar la Marina de guerra. En la guerra de 1914, la alianza le permitió tomar Tsingtao y Shantung, concesiones alemanas en China, y las colonias germanas de las islas Marshall, Carolinas y Marianas.

El tratado de Versalles confirmó las ocupaciones, pero las apetencias sobre China se frustraron en 1915 por la oposición norteamericana a las 21 demandas de Tokio. Reclosa Inglaterra, se negó en 1921 a renovar el tratado de 1902, y todas las potencias coloniales mantuvieron pareci-

da actitud, que halló su contrapartida en la desconfianza de los japoneses hacia las potencias coloniales.

Cuando Japón se convirtió en una potencia moderna, formó su Ejército de nueva planta con ayuda de instructores prusianos. El cuerpo de oficiales era de origen campesino y tenía una ideología autoritaria, expansionista, aunque contraria a los capitalistas, a quienes consideraba rivales de su poder.

Desde la guerra chino-japonesa de 1895, el Ejército japonés apuntaba a China como salida natural y presionaba para ocuparla, coincidiendo en esto con los capitalistas del país, a pesar de sus enemistades políticas.

El sentimiento contra los blancos se exacerbó cuando los Estados Unidos excluyeron a los asiáticos de sus cupos de inmigrantes e Inglaterra construyó la base naval de Singapur, que era una medida cautelar ante el expansionismo japonés.

Los oficiales de la Marina de guerra achacaban a los políticos civiles haber aceptado el tratado de limitación naval de Washington de 1921, con un índice 3 para la flota nipona, mientras los ingleses y americanos se concedían un 5.

Militares y marinos constituían un verdadero partido político que presionaba para hacerse con más poder y explotar todas las oportunidades demagógicamente, pues, mientras clamaba contra el tratado de Washington, incumplía sus resoluciones referidas al tonelaje y artillería de los buques. La crisis del 29 sirvió también de pretexto a los oficiales para atacar nuevamente a los políticos y presentar la conquista de China como única solución a los problemas económicos.

Acción en China

En 1931, un oficial japonés fue hecho prisionero por soldados chinos en Manchuria, y ejecutado sumariamente como espía: después, mientras se realizaron conversaciones, una bomba puesta por los chinos destrozó la vía del ferrocarril surmanchuriano, de propiedad japonesa.

Fue la oportunidad esperada por los militares, que tenían preparado el dispositivo de invasión desde tiempo atrás. Ocuparon rápidamente Mukden, Changchún, Yingkov y Liaoyang con las tropas que custodiaban la línea férrea, desarmaron a las guarniciones chinas y, en pocos meses, tomaron toda Manchuria.

En 1911, la revolución china había derrocado al emperador niño Pu-yi, que fue recogido y amparado por los japoneses en espera de utilizarlo. En 1927 ya decía la prensa nipona: *Manchuria no es territorio chino. Esa zona pertenecía, en épocas antiguas, a los manchúes y no a los chinos.*



Un bombardero japonés ataca un buque norteamericano (fotograma de una película norteamericana sobre la Segunda Guerra Mundial).

Tokio se presentaba como defensor de los dos millones de coreanos que vivían en Manchuria *tiranzados* por los chinos, aunque lo cierto era que muchos habían abandonado Corea para escapar de los japoneses.

Manchuria fue organizada como Estado independiente, Manchukuo, y Puyi, entronizado emperador según el antiguo rito manchú, con el nombre de Kang-te. La eminencia gris del régimen era el conde Uchida, presidente del ferrocarril surmanchuriano, pero los militares impusieron su protectorado y explotaron el nuevo Estado en beneficio del Ejército, a pesar de las protestas de los civiles en Tokio.

Manchukuo no fue reconocido por la Sociedad de Naciones, que los japoneses abandonaron en 1933. Después de Manchuria, ocuparon Mongolia interior y unieron los dos países y Corea con el nombre de Man-Mong, mientras los países colonialistas, agitados por la crisis económica, se desentendían de los asuntos asiáticos.

En 1934, Japón anunció que su Marina de guerra no se ajustaría a las limitaciones del tratado de Washington.

Otro incidente, en 1937, fue el pretexto para invadir China y ocupar Pekín, Nankín y buena parte de la costa. El Gobierno chino de Chiang Kai-chek se retiró a Chungking y organizó la resistencia dificultosamente, porque carecía de un ejército eficaz, aunque recibió algunas ayudas de Inglaterra, a través de Birmania: de Francia, por Indochina, y de la URSS, por el Turquestán.

El desafío Roosevelt

La conquista de Francia por Hitler ayudó a hacerse con el gobierno al príncipe Konoye, que impulsó la acción en China y, el 27 de septiembre de 1940, firmó el pacto tripartito con Alemania e Italia. En julio, los japoneses, aprovechándose de la situación francesa, presionaron al gobierno de Vichy y en Indochina y ocuparon la colonia.

La política antijaponesa de Roosevelt era evidente. Desde la guerra con China, estudiaba un posible bloqueo económico, y, en 1938, se iniciaron conversaciones con los ingleses: en abril de 1940 se concentró la flota americana del Pacífico en Hawai, porque la diplomacia británica lo recomendó como adecuada medida de presión sobre Tokio.

Las intenciones de grupos capitalistas norteamericanos apuntaban a boicotear el comercio japonés y prohibir la exportación de petróleo americano a las islas. La ocupación de Indochina era una amenaza para las colonias inglesas de Birmania y Malaya, y para Filipinas, ocupada por los norteamericanos.

Roosevelt tomó una decisión que, forzosamente, empujaría a los japoneses a la guerra: el 25 de julio congeló los bienes nipones en Estados Unidos y el 31 prohibió exportar a Japón herramientas y combustibles.

Japón importaba normalmente el 88 por 100 del petróleo consumido, y el almacenado entonces representaba tres años de consumo en tiempo de paz o la mitad en guerra.

El petróleo era vital para continuar la guerra de China, donde se había desencadenado una táctica de guerrillas, que obligaba a operaciones muy largas y laboriosas. Aceptar el embargo americano suponía renunciar a la conquista y enfrentarse al Ejército, que daría un golpe contra el poder civil.

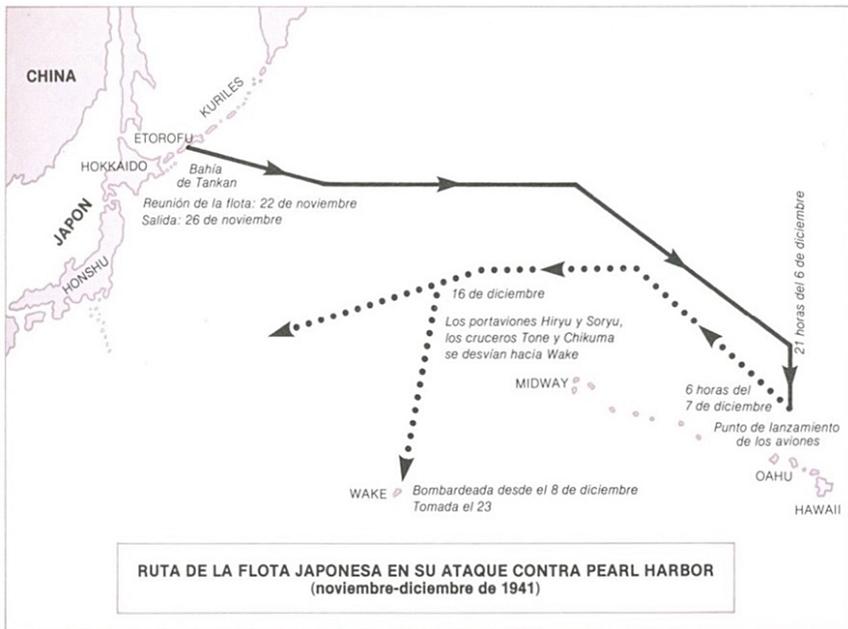
Las condiciones eran tan difíciles que el Gobierno japonés pidió a los Estados Unidos que levantara el embargo y que cesara el envío de refuerzos militares a Filipinas. La negativa americana fue total y en octubre dimitió el Gobierno del príncipe Konoye.

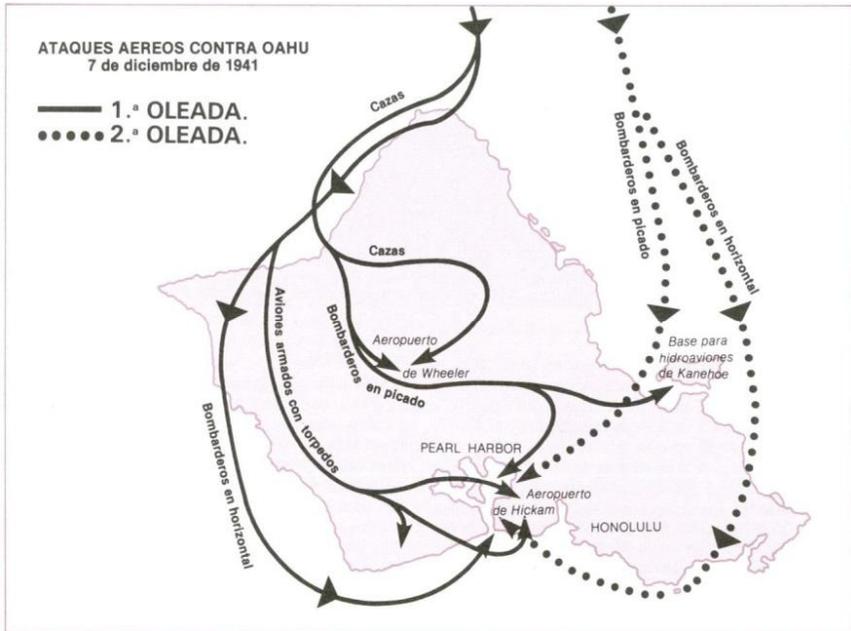
El emperador convocó el Consejo Imperial, donde se marcaban dos posturas antagónicas: la civilista y pacifista del barón Yoschimi-chi Hara, y la del partido militarista, encabezado por el general Tojo, que deseaba la guerra, en la convicción de que el único recurso era

apoderarse del petróleo de Java y Sumatra, colonias holandesas. Invasión ampliable a Malaya, para conseguir también las cuatro quintas partes del estaño mundial y grandes recursos de caucho y arroz.

FUERZAS NAVALES EN EL PACIFICO (1941)

País	Acorazados ^[1]	Portaaviones	Cruceros pesados	Cruceros ligeros	Destructores	Submarinos
Gran Bretaña	2	—	1	7	13	—
Estados Unidos	9 ^[2]	4 ^[3]	13	11	80	56
Países Bajos	—	—	—	3	7	13
Francia Libre	—	—	—	1	—	—
TOTAL ALIADOS	11	4	14	22	100	69
Japón	10	9 ^[4]	18	18	113	63





El Ejército japonés, con efectivos de 750.000 hombres, era una fuerza entrenada, mandada despóticamente por los oficiales y capaz de cualquier sacrificio.

Lejos de ser una antigualla, como el chino, no podía compararse técnicamente ni con el alemán ni con el británico: pero la disciplina, la sobriedad y el espíritu de fanático sacrificio lo convertían en una fuerza formidable, en el momento en que las mejores tropas asiáticas se habían desplazado a la campaña británica en Oriente Medio.

Desde tiempos atrás, los japoneses habían dedicado una atención especial a la aviación embarcada, convencidos de su eficacia en la guerra del Pacífico. En 1941, la Marina japonesa era más equilibrada, estaba mejor entrenada y mejor mandada que sus futuros rivales, los Estados Unidos y los británicos. La Aviación totalizaba unos 3.000 aparatos, de los que dos terceras partes pertenecían a la Marina y el resto al Ejército, ya que no existía fuerza aérea independiente

Frente a esta fuerza aérea, los Estados Unidos contaban con unos 400 aviones en Hawái, 180 en Filipinas y 200 en los portaaviones. Las británicas, con unos 400 aparatos, y los holandeses, con poco más de 100. Estas fuerzas aéreas no sólo eran inferiores en número, sino también en material y adiestramiento.

Como puede apreciarse en el recuadro adjunto, las flotas de Japón y de los aliados no eran tan dispares, pero a favor de Tokio jugaba la ventaja en portaaviones y su unidad de mando, mientras entre los aliados había muchas diferencias de criterio y sus dos mejores bases, Pearl Harbor y Singapur, se hallaban a 6.000 kilómetros de distancia.

Ataque en domingo

El plan de ataque japonés a las fuerzas americanas se montó sobre una idea de Clausewitz: destruir, con un solo golpe, lo esencial de las fuerzas enemigas.

Desde el verano de 1940, los americanos conocían la clave secreta nipona y tenían capacidad para descifrar los mensajes diplomáticos y militares. Desde septiembre se cruzaron gran número de comunicados entre Tokio y su consulado en Honolulu acerca de la situación de Pearl Harbor, la isla

de Oahu y la escuadra del Pacífico, que, sin duda, llegaron a conocimiento del alto mando estadounidense. Pero la política americana de presión a los japoneses no cedió, a pesar de la certeza de un ataque.

Entre el 2 y el 5 de noviembre de 1941, Tokio remitió mensajes a sus consulados ordenando la destrucción de las clases y documentos secretos, que ya era un síntoma de guerra inmediata.

Ante ello no tomaron los americanos ninguna decisión, y en el mensaje enviado en el último momento por Tokio, como réplica a una propuesta americana, el presidente Roosevelt pudo adivinar que la guerra era inminente.

El hombre clave del ataque japonés fue el almirante Yamamoto, que estudió las experiencias de los ingleses contra la flota italiana en Tarento. Como los barcos americanos pasaban en puerto todos los fines de semana y el personal franco de servicio bajaba a divertirse a tierra, se eligió el domingo 7 de diciembre.

Una flota japonesa (vicealmirante Nagumo) atacó por sorpresa a la norteamericana del Pacífico fondeada en Pearl Harbor, mediante seis portaaviones, con 423 aparatos, una escolta de 17 buques de guerra y ocho petroleros. El objetivo principal eran los tres portaaviones americanos del Pa-